

UN ENFOQUE BIOCULTURAL APLICADO AL ESTUDIO DE ENTIERROS ARQUEOLÓGICOS DEL NOROESTE ARGENTINO (CA. 1000 - 1550 A.D.)

GHEGGI, M. SOLEDAD^I

FECHA DE DEFENSA: 16 DE ABRIL DE 2012 • DIRECTORA: DRA. VERÓNICA WILLIAMS • CO-DIRECTOR: DRA. GUSTAVO BARRIENTOS
 JURADOS: DRA. MARÍA BEATRIZ CREMONTE, DR. DANIEL ENZO OLIVERA Y DRA. VERÓNICA SELDES

INTRODUCCIÓN

La tesis que se resume en este aporte tuvo como objetivo general el estudio de restos óseos humanos procedentes de entierros arqueológicos para contribuir al conocimiento de los grupos que habitaron el Noroeste Argentino (NOA), comprendido por un sector de la Quebrada de Humahuaca, el Valle Calchaquí y la quebrada del Toro entre ca. 1000 y 1550 A.D. Este lapso abarca el Período de Desarrollos Regionales (ca. 900/1000 - 1430 A.D.), tradicionalmente planteado en la literatura arqueológica como un momento de rápidos cambios sociales, especialmente en referencia a la concentración poblacional en asentamientos conglomerados, intensificación económica y regionalización estilística asociada con una falta de integración política, al menos entre grandes porciones de territorio, y marcado conflicto entre comunidades. El lapso temporal posterior abarca el período de anexión de ciertos sectores de Noroeste Argentino al Imperio Incaico (ca. 1430 - 1550 A.D.), implicando una serie de nuevos y vertiginosos cambios que han sido ampliamente trabajados en la arqueología de la región. Seguramente, la vida cotidiana de las poblaciones locales se vio afectada por esta trayectoria histórica, aspecto que nos interesó explorar desde una perspectiva biocultural.

APLICACIÓN DE UN ENFOQUE BIOCULTURAL AL ESTUDIO DE LA SALUD Y ENFERMEDAD DE LAS COMUNIDADES DEL PASADO

Si bien es posible identificar dos tendencias dentro de una perspectiva biocultural, la que consideramos para esta tesis pone el énfasis en como la forma en que las comunidades se vinculan unas con otras a través de procesos políticos y económicos mayores afecta a los procesos de salud, tanto a nivel individual como poblacional. Esta perspectiva es advocada por Goodman y Leatherman (1998) y resulta de un intento de construir un modelo sintético biocultural que, sin dejar de lado el concepto de adaptación, vincule a la variabilidad humana como respuesta a factores sociales, ecológicos, físicos y culturales que median y se interrelacionan entre ellos. Según estos autores, el objetivo de un enfoque biocultural en antropología y bioarqueología sería ver como los procesos políticos y económicos a gran escala se interrelacionan con la ecología local para dar forma a la biología humana (Goodman y Leatherman 1998: 4-5) y claramente identifica a la distribución desigual de los recursos como el causal de los estados de salud que podemos observar en una población.

^I CONICET - INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FFyL, UBA. 25 DE MAYO 217 3° PISO (1002) Bs. As., ARGENTINA • E-MAIL: solelingheggi@yahoo.com.ar

Consideramos que la aplicación de una perspectiva biocultural en bioarqueología que enfatice el componente político-económico de las relaciones sociales del pasado tiene el potencial de entender las experiencias que afectan a la biología humana en el marco de relaciones de poder que estructuran el acceso a los recursos materiales y de esta forma “desnaturalizar” la noción de que las diferencias en la salud sean dadas, inevitables y experimentadas de igual manera por todos los miembros de una sociedad. De esta forma, este marco se plantea relevante para la bioarqueología teniendo en cuenta que el esqueleto y la dentición humanos son sistemas abiertos, dinámicos, históricos y adaptativos que constantemente responden a las condiciones del entorno natural y sociocultural.

MATERIALES ANALIZADOS Y METODOLOGÍA

El conjunto de restos óseos analizados corresponde a más de 350 cráneos, 3 esqueletos completos, 30 mandíbulas y más de 100 huesos sueltos procedentes de la Quebrada de Humahuaca (Juella y Pukara de Volcán), del Valle Calchaquí (Valle Calchaquí, La Poma, Payogasta, La Paya, Molinos-Cachi, Fuerte Alto, Tacuil, Luracatao, Tolombón, Andaguala) y Quebrada del Toro (Incahuasi) curados en el Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti” de Buenos Aires (FFyL, UBA) y en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata (FCNyM, UNLP). Asimismo, aunque escasa, se relevó toda la información disponible de las series osteológicas y a la información contextual de los entierros y sitios arqueológicos.

La metodología incluyó diferentes aspectos, a saber:

1) determinación sexual en cráneos de adultos, observándose los siguientes rasgos morfológicos: glabella, cresta nugal, arco superciliar, apófisis mastoide y eminencia

mentoniana en aquellos casos que tuviesen la mandíbula asociada,

- 2) estimación etaria en adultos: obliteración de suturas palatinas (Mann *et al.* 1987) y craneales (Meindl y Lovejoy 1985), reabsorción de alvéolos dentales, obliteración de la sutura esfeno-occipital,
- 3) estimación etaria en subadultos: secuencia de la erupción dental (Ubelaker 1989),
- 4) relevamiento de indicadores paleopatológicos: indicadores inespecíficos de estrés (*i.e.* fenómenos porosos del cráneo, procesos infecciosos, lesiones traumáticas, indicadores de salud oral, otras condiciones patológicas específicas),
- 5) modificaciones intencionales del cráneo.

Las submuestras que componen la serie osteológica completa fueron agrupadas, con propósitos expositivos y comparativos, en dos conjuntos. Esta decisión fue tomada para poder generar una escala de análisis que mediara entre una escala macro (*i.e.* la serie completa), que implicaría una pérdida de detalle, y una escala micro (*i.e.* cada sitio arqueológico y/o valle), que implicaría una discusión muy pormenorizada de los hallazgos, sumado a que el N de muchas submuestras es reducido y no permite una interpretación poblacional de los datos. Las agrupaciones fueron generadas a partir de los antecedentes arqueológicos, que señalan un mayor grado de interacción dentro de las esferas definidas. El conjunto A quedó definido por los siguientes sitios: Juella, Pukará de Volcán, Incahuasi y La Poma y el conjunto B por los siguientes sitios: La Paya, Kipón/Payogasta, Fuerte Alto, Luracatao, Tacuil y Tolombón.

Este abordaje metodológico nos permitió registrar una serie de condiciones patológicas óseas y dentales que aportaron información acerca de la presencia de enfermedades, malnutrición y lesiones traumáticas en la muestra analizada y su distribución en cada submuestra. La comparación de las frecuencias obtenidas fue procesada mediante pruebas estadísticas no paramétricas (*v.gr.* Prueba exacta de Fisher y chi-cuadrado).

LA VIDA DE LAS COMUNIDADES DE VALLES Y QUEBRADAS DEL NOA CA. 1000 - 1550 A.D. A PARTIR DEL ESTUDIO BIOARQUEOLÓGICO

En líneas generales, la prevalencia de las enfermedades registradas apunta a una población relativamente sana, con una baja frecuencia de lesiones poróticas, de patologías infecciosas tanto orales (*i.e.* caries, abscesos y periodontitis) como esqueléticas (*i.e.* reacciones periósticas y osteomielitis) y baja prevalencia de patologías degenerativas.

Las bajas prevalencias de caries y de patologías poróticas en el cráneo indicarían una dieta balanceada que posiblemente se dio, o bien a partir de la existencia de mecanismos adecuados de distribución del alimento entre los miembros de distintas comunidades especializadas, o bien a partir de una producción diversificada en cada comunidad, la cual pudo ser lograda ya sea por producción propia o por intercambio. Sin embargo, una mirada más cercana a la prevalencia de patologías por sitio arqueológico, indica que algunos sufrieron de una elevada frecuencia de patologías poróticas posiblemente relacionadas con déficit nutricional y escasas condiciones sanitarias, que habrían impactado negativamente en los organismos. Es notable, además, que este escenario se observe en sitios con escasa nucleación poblacional, tal es el caso de Kipón/Payogasta, Fuerte Alto y Tacuil.

Este patrón puede ser interpretado a la luz de un enfoque biocultural que priorice la economía política de las comunidades pasadas, entendiendo que los individuos acceden a recursos básicos y al trabajo a través de relaciones sociales que dan forma al ambiente próximo en el cual su vida social se desarrolla. Sin embargo, esta perspectiva también señala que las trayectorias locales deben ser ligadas a los procesos globales (regionales o internacionales) que se intersectan con las condiciones locales para actuar sobre los ambientes próximos y, que en muchos casos,

plantean tanto beneficios como amenazas a la salud. Teniendo esto en cuenta, intentamos interpretar los resultados hallados en función de las relaciones políticas y económicas planteadas a nivel regional para las comunidades estudiadas.

Nuestra investigación apunta a que en ciertas comunidades los recursos alimenticios no estuvieron restringidos, sino que se obtuvo un adecuado manejo y distribución de los mismos. Esto podría indicar que, ya sea que existieron diferencias jerárquicas al interior de cada grupo, tal como postula el modelo neoevolucionista de las jefaturas o señoríos aplicado al NOA (Núñez Regueiro 1974), éstas no fueron reflejadas en el consumo de alimentos, al menos según se desprende del análisis osteológico aquí encarado. Por otra parte, esta evidencia puede brindar mayor sustento a las posturas que consideran que para el PDR en el NOA habrían tenido lugar formaciones sociales de tipo corporativas o integradas (Acuto 2007; Nielsen 2006).

En este sentido, si partimos de la idea del PDR como un período de intensa fragmentación política y conflicto endémico, esto podría haber llevado a que cada comunidad manejara sus propios medios de producción y la distribución de sus recursos, ya sea en manos de cada unidad doméstica o en manos de grupos corporativos con poder transitorio (Nielsen 2006). En estrecha relación con este tema, y asumiendo la contemporaneidad de toda la serie osteológica analizada, interpretamos que la coexistencia de diferentes tipos deformativos en un mismo asentamiento y a lo largo del territorio analizado pueden ser vistos a la luz de la presencia de una importante fragmentación política.

Finalmente, y en estrecha relación con el contexto de conflicto planteado, registramos la presencia de trauma craneal en un bajo porcentaje de la muestra completa, que, adicionalmente, es similar al obtenido por otros investigadores sobre poblaciones arqueológicas andinas. Esto no niega que los individuos

hayan atravesado eventos violentos en sus vidas, sino que sugiere que el tipo de violencia planteado pudo incluir asaltos, ataques y emboscadas cuya intención no fue eliminar al adversario, de allí la baja tasa de letalidad de las heridas registradas. Esto es coherente con el objetivo de los ataques en un contexto de inseguridad ambiental como el planteado para el sector estudiado, que habrían tendido a la obtención de recursos más que a la conquista de territorios (Arkush y Stanish 2005).

Nuestra investigación aportó información en referencia a la manifestación del conflicto a nivel regional, y, en este sentido, no hallamos diferencias estadísticamente significativas en la frecuencia de trauma ni entre los conjuntos definidos, ni dentro de ellos. Es decir, si bien no negamos la existencia de vínculos entre comunidades que pudieron haber formado alianzas o registrado una mayor interacción entre ellas (de hecho, este fue el criterio sobre la base del cuál dividimos a los sitios en conjuntos), nuestros resultados indican que cada comunidad puede haber funcionado como una pequeña “frontera” dentro de territorios pequeños y fragmentados. Esto podría funcionar, al menos, en referencia a la defensa, mientras que podemos aceptar algún grado de integración política para las comunidades más cercanas del Valle Calchaquí norte (v.gr. La Paya, Kipón/Payogasta y Fuerte Alto). Se desprende de esta información que nos enfrentamos con un mosaico de situaciones complejas, que requiere una profunda valoración de diversas líneas de evidencia y una mayor definición temporal.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ACUTO, F.
2007. Fragmentación vs. integración regional:

repensando el período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.

ARKUSH, E. y C. STANISH

2005. Interpreting conflict in the ancient Andes. Implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology* 46(1): 3-28.

GOODMAN, A.H y T.L. Leatherman (editores)

1998. *Building a New Biocultural Synthesis: Political-Economic Perspectives on Human Biology*. University of Michigan Press, Ann Arbor.

MANN, R.W., S.A. SYMES y W.M. BASS

1987. Maxillary suture obliteration: Ageing the human skeleton based on intact or fragmentary maxilla. *Journal of Forensic Sciences* 32: 148-157.

MEINDL, R.S. y C.O. LOVEJOY

1985. Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *American Journal of Physical Anthropology* 68(1): 57-66.

NIELSEN, A.E.

2006. Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-Inkaicas de los Andes circumpuneños. En *Contra el Pensamiento Tipológico: Reflexiones Teóricas Actuales sobre Complejidad Social*, editado por C. Gnecco y C. Langebaek, pp. 121-150. Universidad de los Andes, Bogotá.

NÚÑEZ REGUEIRO, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba* 5: 169-190.

UBELAKER, D.

1989. *Human Skeletal Remains*. Washington DC, Taraxacum Press.